

La Milagrosa, parroquia lucense

La parroquia de la Milagrosa se oye nombrar en todas partes. Y yo me pregunto... ¿Por qué?

¿Por qué las demás parroquias no se hacen nombrar, por medio de sus realizaciones, al igual que ésta?

¿Es que hay favoritismo con la



Vista parcial de la Iglesia lucense de la Milagrosa.

Milagrosa?

He llegado, he visto... me han vencido. Me han vencido, más que sus razones, su trabajo, y sus acciones, y sobre todo su unión. Su trabajo (que a otros tanto cuesta) y su unión son dignos de encomio.

Y resulta que no, que no hay favoritismos, sino merecimientos.

Todo es merecido. Lo han conseguido "a pulso", después de mucho tiempo de estar "al pie del cañón". ¡Ah!, y lo que es más importante, siguen estando.

Dos buenos amigos y compañeros de trabajo, desde hace tiempo me han estado teniendo al tanto de sus ilusiones, proyectos, y realizaciones. Y como, lo mejor es ver las cosas por dentro, Barreiro y yo nos hemos ido el viernes de visita a la Milagrosa.

Llegamos tarde, pero el cura párroco no se enfadó por ello, nos atendió con prontitud.

José Antonio Maciñeira nos presentó, y aquí comenzó el diálogo que, no llevando relación pe-

riodística, iremos desgarrando, para ustedes.

Don José comenzó contándonos los orígenes de la parroquia:

Nos muestra el título expedido el 23-2-46, del cual, una copia fue depositada en la primera piedra de la iglesia. Era obispo de Lugo, por aquel entonces, Monseñor don Rafael Balanzá y Navarro.

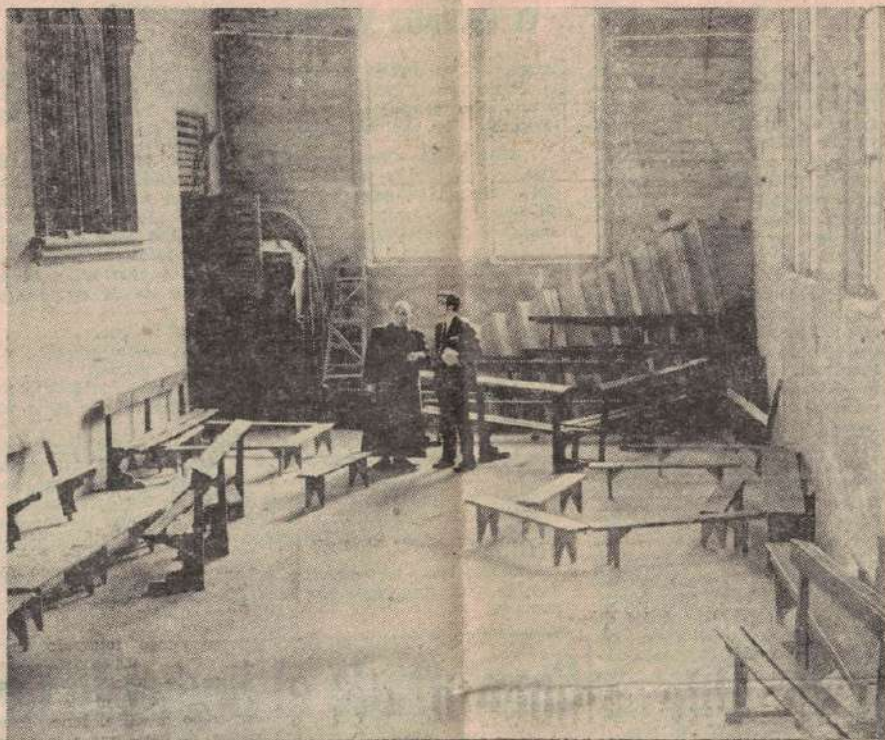
El Barrio de la Milagrosa, pertenecía a la Parroquia de San Froilán, como filial Don José Fernández Núñez fue quien propugó la creación de la parroquia, y quien realizó esfuerzos sin límites para que la iniciación de las obras y la construcción de la iglesia fuera un hecho.

Don José se resiste a reconocer ningún mérito en su labor, toda se la achaca al pueblo, pero, poco a poco he podido "sacarle" algunos datos que expongo a continuación. Hace siete años y medio que se hizo cargo de la parroquia (es su primer párroco). Tomó posesión el 2-12-61, siendo creada como tal parroquia el 31-10-61. Al comienzo (no de su mandato, sino de su entrega), la Iglesia estaba constituida únicamente por sus paredes. Carecía de lo más indispensable. Al día siguiente a su toma de posesión trajeron un niño a bautizar. El primero en la nueva parroquia. Como no tenía pila bautismal, y no querían acudir a otra, lo bautizaron en una jofaina. ¡Comienzos heroicos! Resultados a la vista.

Se compró una pila bautismal. Hubo luego un entierro. No había ni hachones ni túmulo, ni capotes, ni cruz parroquial... Se pidieron prestados los hachones, se se hicieron con los capotes, compraron una tela para el túmulo, y así sucesivamente, piedra a piedra, duro a duro, fueron construyendo lo que ahora poseen. A los tres meses, el párroco y un coadjutor, fueron, casa por casa, pidiendo para las obras que se realizarían en la parroquia.

Aquí le pregunto a don José: Vamos a ver, dígame, por favor. Cuando hicieron cualquier obra, ¿usted procuró primero tener el dinero en el bolsillo, y trabajar sobre seguro, o lo hizo a la buena de Dios, a lo que saliese, confiando en el pueblo?

Pues mira: Yo lo hice siempre sin un céntimo. Esperaba, mejor dicho, sabía que la parroquia, los



Vista del salón parroquial de la iglesia. En él se han celebrado funciones de teatro, conferencias etc., a pesar de su mal estado actual. Su arreglo depende, como todo el resto de las aportaciones de los fieles.

fieles, iban a responder. Y respondieron. Por eso organizamos, en primer lugar, la "Operación banco" u "Operación duro", que consistía en que cada feligres diera, un duro, al mes, para poder pagar los bancos de la Iglesia. Estos bancos tuvimos que pagarlos en varios meses.

—¿A plazos, no?

—Pues sí. Nosotros pagamos a plazos, y no nos pesa.

Y, por no decir todo lo que hicieron, basta decir que la parroquia desde hace seis años, aproximadamente, ha dado un millón y medio de pesetas.

—Bueno, don José: ¿Y no tiene usted miedo a que la gente se canse?

—Pues, no. No tengo miedo a eso. Es más, estoy seguro de que no. Porque, cuando la gente ve el resultado, y se le dice que hay deudas, no lo duda, y da lo que puede.

—Y... ¿Quién da más, los pobres... o los ricos...?

—Los pobres, no dan, porque no pueden. Y los ricos... no dan lo que debieran. Da la clase media.

—O sea—remacho—dan aquellos que pueden osadamente... tirando ¿no?

—Pues, sí. Eso es exactamente.

—¿Qué presupuesto tiene usted de ayuda estatal para la parroquia?

—Exactamente 8275 al mes, que vienen a ser unas mil pesetas al año.

—¿Quizás lo que cuesta mantener la lámpara del Santísimo?

—Ni siquiera a eso llega.

Todo lo hemos hecho con la ayuda de los fieles, pero ahora, con esto de la congelación, comprendiendo que la situación económica no es demasiado boyante, nos abstenemos de pedir, puesto que ya tienen bastante con vivir.

(Claro, como los que dan son los casi "económicamente débiles"...).

—La calefacción del templo es una cosa esencial, visto su estado, ¿usted que opina?

—Es muy necesaria, pero primero hay que revocar el templo, y finalizar las obras.

—¿Cuánto costará?

—Unos dos millones de pesetas.

—¿No habría forma de solicitar una subvención?

—Sí, quizás el Ministerio de Hacienda u otro organismo. Ya veremos. Por de pronto espero que la gente siga respondiendo como hasta ahora.

Y visto lo que hay hecho, y como se ha conseguido, no cabe duda que la gente, responderá.

Me habla ahora, ilusionado, del altar mayor. Obra de Parero, fue realizado en Santiago de Compostela, y montado en Lugo (foto a la derecha). Está hecho en madera, y dorado con oro de 18 kilates. El Sagrario es una verdadera joya. El expositor está sostenido por ángeles. En su frontis existe una reproducción de la Santa Cena, de maravilloso detalle, al igual que el resto del altar.

Don José no se atreve a calcular el costo del altar. Creo entender que piensa en unos dos millones de pesetas, pero me dice:

—Yo creo que cuando se hizo (hará cerca de 20 años) se pagaría lo justo, pero hoy en día, no puedo ni calcular su costo.

—Padre... ¿En caso de que, a cambio de este altar, le propusiesen acabar las obras de la parroquia, lo cedería?

—De ninguna manera. No. Es más. Tendría que marcharme de la parroquia, de hacer esto, porque los feligreses lo estiman en lo

que vale, no por su valor económico, sino porque representa para ellos todo lo que de hermoso puede tener una congregación perfecta de hombres empeñados en una tarea común.

Le hablo de la Cofradía de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén, y él, en esto, quiere



Cédula o título de erección de la parroquia, una copia de la cual se conserva en la primera piedra de la iglesia.

hacer dos salvedades:

En primer lugar agradecer públicamente a las hermanas Loturidos, almas de la Cofradía, lo que por ella vienen haciendo, y resaltar que en ella, hay más niños del centro de la ciudad que de la misma parroquia.

Visitamos ahora el salón parroquial (Sigue en la página catorce)



Don José Varela España, párroco de la Milagrosa, contesta a las preguntas de nuestro colaborador, Julio Gíz Ramil.

La Milagrosa, parroquia...

(Viene de la página 33)
roquial, necesitado de un buen revocado e instalado de muebles, pero que, con tiempo y unión, se logrará. No cabe duda.

En él, según está, se han celebrado ya representaciones teatrales, con el fin de recaudar fondos; catequesis, charlas, etc.

Vemos luego una sala pequeña que sirve para reuniones de cursillistas de Acción Católica, y de aquellas personas que ayudan a dirigir y a resolver los problemas (que los tiene y mucho) de la parroquia.

Tienen en proyecto el realizar una encuesta, o estudio socio-religioso de las necesidades humanas y religiosas, cosa que realizarán de modo inmediato.

Próximamente dirigirán a toda la parroquia una carta personal, interesando la ayuda que en conciencia puedan aportar para la consecución de las obras.

Ha llegado don José Antonio, y ahora son los dos sacerdotes los que nos informan:

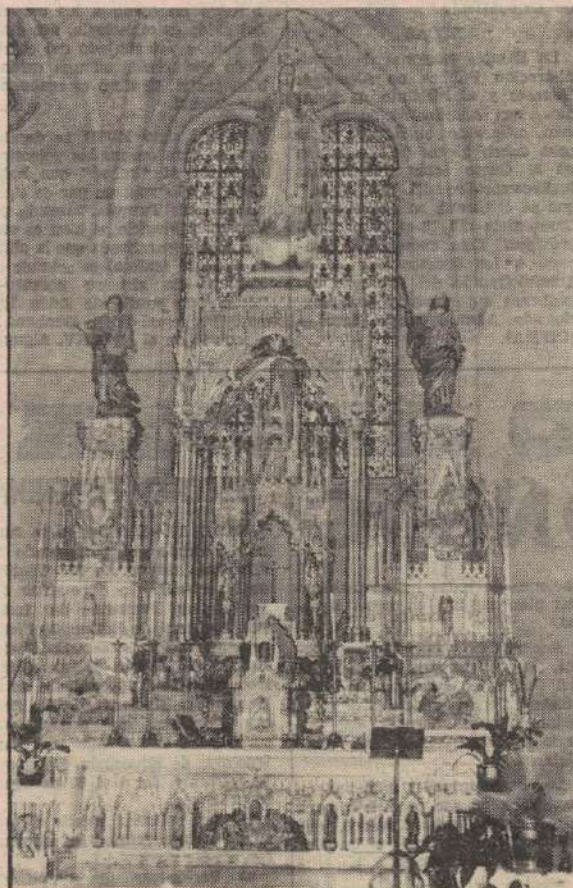
La campaña de Navidad fue un éxito. Se recaudaron unas treinta y cuatro mil pesetas. Ocho mil en una colecta en la parroquia. Ocho mil, en el festival que, como recordarán, presentó Manuel Lombao y que fuera en el Colegio de la Divina Pastora. Fueron, asimismo, recogidas dieciocho mil pesetas en una colecta entre centros oficiales y comerciales.

Todo esto fue entregado a los pobres de la parroquia como aguinaldo.

Realizaron luego la "Operación manta", en la que se consiguieron cincuenta y cinco mantas que, si bien no llegaron a la meta que se tenía prevista, hay que tener en cuenta que en aquella zona (o distrito, que muy ufanamente declara don José Antonio que prefieren que le llamen así), existen pocos comercios, y, en fin de cuentas, los comercios del centro no se encuentran inmersos en la atmósfera que en aquella zona reina.

Con pesar nos despedimos de los sacerdotes, porque nuestro tiempo y nuestro espacio, se ha terminado.

Pero, como la parroquia de la Milagrosa tiene todavía mucho material para nosotros, nos volveremos a encontrar, con el fin



Vista del Altar Mayor de la Iglesia de la Milagrosa.

de que, el domingo próximo podamos ofrecerles otra visión de las infinitas facetas que esta parroquia presenta.

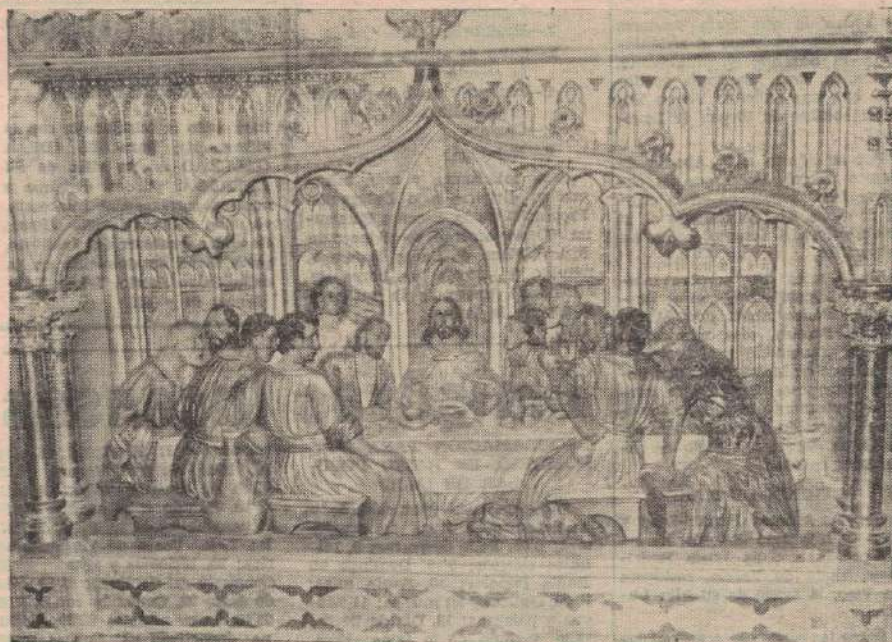
Hoy ha sido su faceta religiosa, en su más puro sentido. En la consecución de fondos, en el trabajo realizado para conseguir un templo digno donde poder honrar al Supremo Hacedor.

Esto ha sido logrado por el trabajo de unos hombres que están al frente de una parroquia, pero (y como ellos destacan) lo

más importante, lo que de verdad debe admirarnos es el espíritu de unión que en aquella parroquia reina. Se siente comunidad. Se sienten hombres unidos para formar una comunidad mejor. Y en una comunidad mejor lograda "a pulso", lograda con trabajos, con sacrificios, es muy fácil, es muy honorable, es necesario, y es justo, sentirse... más hombres.

JULIO GIZ RAMIL.

(Fotos Barreiro).



Bajorrelieve frontal del Altar Mayor: La Santa Cena.